

Los 90 años de Sibelius

Y SU FINAL EPICO

(Traducción y síntesis de
Alejandro Vallejo)

Jean Sibelius es un gigante creador de una música que domina los últimos años del siglo XIX y cincuenta y cinco años del veinte. Es una leyenda viva. Arisco, lejano, inmemorial, vive en la Villa Ainola, una casa que él edificó hace cincuenta y un años, en un bosque de Finlandia, en busca del aislamiento y la tranquilidad que necesitaba para su creación artística.

Ahí ha vivido mientras dos guerras mundiales pasaron, y su hermoso país, de una satrapía zarista llegó a ser una república. Silencioso y solitario se ha convertido en el mayor orgullo de Finlandia y en su héroe nacional.

Es una gloria para Sibelius y para Finlandia el que un músico haya llegado a ser el más eminente ciudadano de una nación. Pero Sibelius no solo es venerado en Finlandia. Todo el mundo se ha sumado para celebrar sus noventa años cumplidos el 8 de Diciembre.

Por varias décadas todo el mundo ha estado oyendo su música. Ella es una parte del patrimonio espiritual de la Humanidad. Sus más grandes obras figuran en el repertorio habitual de las orquestas que tienen a Sibelius como un clásico.

Es realmente un clásico?

Algunos críticos de ideas avanzadas lo consideran pasado de moda, conservador, grandilocuente y saturado de na-

En este aniversario es el héroe nacional de su país y el gigante creador de una música que domina el mundo moderno.

Por HOWARD TAUBMAN



Y a propósito de Jussi Jalas, es bueno decir algo de este sensitivo, encantador e independiente espíritu. Jalas, hoy de cuarenta años, encontró a Sibelius cuando tenía 15 años. Con un grupo de otros estudiantes del Conservatorio de Helsinki, había sido invitado por la 4ª hija de Sibelius, Margarita, la misma que más tarde vino a ser su mujer, a una reunión en la Villa Ainola. A causa de que Jalas debía tocar en un recital estudiantil, llegó con varias horas de retraso a Villa Ainola, la casa grande, rústica y blanca, escondida entre árboles, de Margarita. El muchacho entró tímido y encogido al salón del convite.

"Un momento más tarde, cuanto Jalas, entró la majestuosa figura de Sibelius y extendiéndome la mano me dió la bienvenida, mirándome con sus penetrantes ojos todavía de un maravilloso azul violeta pálido. Su saludo fue cordialísimo. Me dijo que él y mi padre habían sido íntimos amigos durante sus días de colegio y que mi abuelo había sido su profesor de latín.

Sibelius necesita el silencio y ya soledad. Cuando Villa Ainola estaba ocupada por una bulliciosa familia, en las primeras décadas de este siglo, Sibelius alquiló un cuarto en una posada de la vecindad. "De esa manera pude escribir mi Sexta Sinfonía en paz". La compenetración de Sibelius con los campos, los bosques, el mar, el cielo es tan profunda que siempre se advierten en su música. Sus sentimientos por la

mina los últimos años del siglo XIX y cincuenta y cinco años del veinte. Es una leyenda viva. Arisco, lejano, inmemorial, vive en la Villa Ainola, una casa que él edificó hace cincuenta y un años, en un bosque de Finlandia, en busca del aislamiento y la tranquilidad que necesitaba para su creación artística.

Ahí ha vivido mientras dos guerras mundiales pasaron, y su hermoso país, de una sátrapa zarista llegó a ser una república. Silencioso y solitario se ha convertido en el mayor orgullo de Finlandia y en su héroe nacional.

Es una gloria para Sibelius y para Finlandia el que un músico haya llegado a ser el más eminente ciudadano de una nación. Pero Sibelius no solo es venerado en Finlandia. Todo el mundo se ha sumado para celebrar sus noventa años cumplidos el 8 de Diciembre.

Por varias décadas todo el mundo ha estado oyendo su música. Ella es una parte del patrimonio espiritual de la Humanidad. Sus más grandes obras figuran en el repertorio habitual de las orquestas que tienen a Sibelius como un clásico.

Es realmente un clásico?

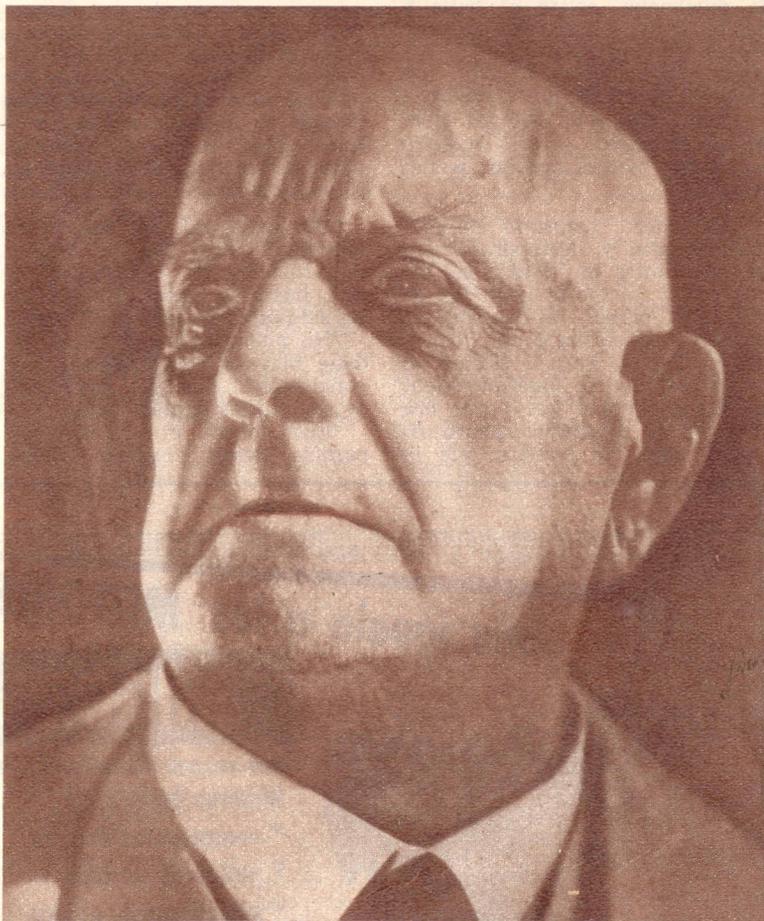
Algunos críticos de ideas avanzadas lo consideran pasado de moda, conservador, grandilocuente y saturado de nacionalismo. Pero otros, con el público, forman la inmensa muchedumbre de los que se fascinan con su música.

Será inmortal esa música? Nadie puede profetizar lo que se oirá durante siglos. Hace 26 años que él no publica nada nuevo y 30 que terminó "Tapiola", hasta donde nosotros sabemos, su obra principal. Incontables resmas de papel se han llenado con notas musicales desde entonces por otros hombres y casi todas han sido olvidadas. Pero la música de Sibelius vive poderosa, generosa, friamente luminosa como las noches blancas de Finlandia.

Esta música la hemos oído tanto y Sibelius ha permanecido tan alejado de la multitud que hemos llegado a pensar en

dor de una música que domina el mundo moderno.

Por HOWARD TAUBMAN



JEAN SIBELIUS.—"Mas allá de la leyenda, es un pensador poderoso y un espíritu independiente.

él como en una figura épica. Pero no es una leyenda lo que vive en Villa Ainola. Es el jefe de una larga familia, además de un compositor el que en estos días celebra sus noventa años. Alrededor de él se congregan mujer, hijas, los esposos de sus hijas, nietos y biznietos. En suma más de cincuenta.

Solo uno falta, el músico Jussi Jalas, su yerno. El se quedó

en los Estados Unidos para dirigir en el aniversario de Sibelius un concierto en el Carnegie Hall en su honor y también en homenaje a Olin Downes, por más de treinta años crítico musical del New York Times y ardiente campeón de Sibelius cuando su música no era conocida y que siguió siendo su defensor a todo lo largo de su carrera.

de cincuenta años, encontró a Sibelius cuando tenía 15 años. Con un grupo de otros estudiantes del Conservatorio de Helsinki, había sido invitado por la 4ª hija de Sibelius, Margarita, la misma que más tarde vino a ser su mujer, a una reunión en la Villa Ainola. A causa de que Jalas debía tocar en un recital estudiantil, llegó con varias horas de retraso a Villa Ainola, la casa grande, rústica y blanca, escondida entre arboles, de Margarita. El muchacho entró tímido y encogido al salón del convite.

"Un momento más tarde, cuanta Jalas, entró la majestuosa figura de Sibelius y extendiéndome la mano me dió la bienvenida, mirándome con sus penetrantes ojos todavía de un maravilloso azul violeta pálido. Su saludo fue cordialísimo. Me dijo que él y mi padre habían sido íntimos amigos durante sus días de colegio y que mi abuelo había sido su profesor de latín.

Sibelius necesita el silencio y ya soledad. Cuando Villa Ainola estaba ocupada por una bulliciosa familia, en las primeras décadas de este siglo, Sibelius alquiló un cuarto en una posada de la vecindad. "De esa manera pude escribir mi Sexta Sinfonía en paz". La compenetración de Sibelius con los campos, los bosques, el mar, el cielo es tan profunda que siempre se advierten en su música. Sus sentimientos por la naturaleza no son los de un observador sentimental. Es como si todo su pensamiento se compenetrara con los más salvaje, vitales y sombrías manifestaciones de ella. En un período de depresión, durante la primera guerra mundial, pasó un día al aire libre y al regreso escribió en su diario, tonificado por las horas de campo: "Que maravilloso día de primavera y de vida. La tierra exhala una fragancia. Una extraordinaria luz está sugestivamente envuelta en la niebla".

Aun ahora, a los 90 años, Sibelius se pasea por los bosques cercanos a su casa cuando el tiempo es bueno. En el crudo y helado invierno, rara vez sale, pero permanece mucho tiempo frente a la gran venta-

na pintada de su biblioteca observando el cielo, las nubes y captando, con placer sensual, la luz y la sombra en los árboles y el campo.

"Las estaciones, dijo una vez, son como movimientos en una sinfonía. La Primavera es adagio, el otoño es scherzo". Y añadió "Pero todo depende del humor. Hay momentos en que todo parece inarmonioso."

Cuando niño, Sibelius se admiraba de lo agreste de su provincia nativa, Hame. los pájaros siempre lo fascinaron. Le decía un día a Jalas: "Hace millones de años, en una de mis primeras encarnaciones, yo debí de tener algo de cisne porque aún siento mi afinidad con ellos". Jalas le observó que su música, especialmente, la que se inspira en el viento en los bosques, en muchas de sus obras, recuerda el canto de los pájaros. A Sibelius le complació visiblemente esta observación y dijo: "Naturalmente, así es. Los cantos de los pájaros me han atraído siempre. Después de todo, arte es la intuitiva comprensión de las voces de la naturaleza."

Sibelius no hace frecuentes comparaciones entre la música y la naturaleza, pero ocasionalmente hace notables comentarios. Una vez escribió: "El viento entre el bosque es como una bandada de pájaros espantados." Refiriéndose a su "Sueño de Primavera" apuntó: "El trémolo de las cuerdas, inmediatamente anterior a las campanas, es como la fuga de una bandada de cisnes en una clara mañana de domingo." Para un pasaje del final, en su Tercera Sinfonía, dió esta instrucción. "Toquen como el canto de una alondra."

En gran parte de la música de su primera época, se compeñó con el folklore de su pueblo. En su desenvolvimiento musical he seguido una gran curva, desde el sensual romanticismo hasta la concentración de las expresiones y la sencillez del pensamiento.

Ha sido muy reservado acerca de su trabajo. Hace veinticinco años hubo la promesa de una Octava Sinfonía que nunca

EL REGALO DE LA ESPOSA...



AGUA DE COLONIA

Jean Marie Farina



Exija el producto legítimo, que ostenta la verdadera etiqueta con los 3 escudos y el nombre de los perfumistas franceses

ROGER & GALLET

París



su música, la que se inspira en el viento en los bosques, en muchas de sus obras, recuerda el canto de los pájaros. A Sibelius le complació visiblemente esta observación y dijo: "Naturalmente, así es. Los cantos de los pájaros me han atraído siempre. Después de todo, arte es la intuitiva comprensión de las voces de la naturaleza."

Sibelius no hace frecuentes comparaciones entre la música y la naturaleza, pero ocasionalmente hace notables comentarios. Una vez escribió: "El viento entre el bosque es como una bandada de pájaros espantados." Refiriéndose a su "Sueño de Primavera" apuntó: "El trémolo de las cuerdas, inmediatamente anterior a las campanas, es como la fuga de una bandada de cisnes en una clara mañana de domingo." Para un pasaje del final, en su Tercera Sinfonía, dió esta instrucción. "Toquen como el canto de una alondra."

En gran parte de la música de su primera época, se penetró con el folklore de su pueblo. En su desenvolvimiento musical he seguido una gran curva, desde el sensual romanticismo hasta la concentración de las expresiones y la sencillez del pensamiento.

Ha sido muy reservado acerca de su trabajo. Hace veinticinco años hubo la promesa de una Octava Sinfonía que nunca ha visto la luz. Puede ser que la haya escrito y dejado para un estreno póstumo. O también puede ser que la haya empezado y destruido luego.

Hace varios años, se descubrieron numerosas e interesantes obras de su juventud. Le preguntaron a Sibelius qué hacían con ellas y dijo sencillamente: "Destruirlas."

En su biblioteca fueron descubiertos los borradores completos para su Sinfonías Cuarta y Séptima, sus obras más delicadas. Le dijeron que podrían ser preciosos para los estudiantes de música. "Tal vez sirvan, dijo, para mostrar lo desgraciado que es un hombre tratando de escribir una sinfonía."

Los amigos del compositor te-



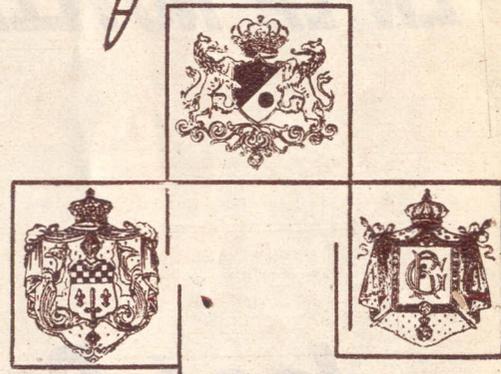
AGUA DE COLONIA

Jean Marie Farina



Exija el producto legítimo, que ostenta la verdadera etiqueta con los 3 escudos y el nombre de los perfumistas franceses

ROGER & GALLET
París



men que haya quemado los borradores.

Sibelius que ha seguido el camino de su creación, con intransigencia absoluta, no aprecia su trabajo. "Cuando usted haya vivido tan largamente como yo, dijo una vez, sabrá lo que es bueno y lo que va a ser olvidado" Pero a propósito de su Cuarta Sinfonía, dijo: "No se podría cambiar una sola nota".

Como patriota, ha tenido que ver a su país sometido a la dominación extranjera y ha permanecido alerta al desarrollo de la política. Aunque no ha tomado parte en ella, ha dicho que por su música los finlandeses conocen su pensamiento,

como lo conoce el mundo.

Sibelius es un buen lector de los clásicos latinos y específicamente de Horacio, y es un apasionado por la historia. Cuando cumplió ochenta y cinco años fueron a visitarlo el Presidente de Finlandia, J. K. Peasikivi, un escolar, y su ministro de Educación, además de otros eminentes personajes. Cuando Sibelius y el Presidente quedaron un momento solos se enfrascaron en una erudita conversación sobre historia.

El Ministro de Educación pensando que, después de 50 minutos la visita oficial ya era suficiente, comenzó a mirar el reloj con nerviosidad. El minis-

tro tenía, además, un compromiso para asistir a un congreso de educación en Helsinki y se estaba haciendo tarde. Entonces resolvió mandar un emisario a ver cómo iba la conversación entre el músico y el presidente y si ya estaban para terminar. El emisario regresó con la noticia de que apenas iban por los tiempos de Guillermo el Conquistador y demostraban mucho entusiasmo en seguir adelante.

El ministro entonces, telefonó a Helsinki. "Estamos demorados por fuerza mayor. El Presidente y el Maestro van a pasar 900 años antes de que podamos regresar a Helsinki."